



del

ENTREVISTA ALBERTO GÓMEZ ALONSO | Catedrático y jefe del Departamento de Cirugía General y de Digestivo

Le han faltado solo tres años para alcanzar las bodas de oro profesionales • Firme defensor del componente humanístico de la Medicina, deja sus obligaciones laborales con el deseo de aprender, que siempre le ha acompañado, y que le hará retomar el solfeo para no seguir tocando el piano "de oído"

"Nuestro modelo sanitario es envidiable"

OLGA PRIETO
SALAMANCA

PREGUNTA - En su caso, ¿la Medicina es vocacional o siguió la estela familiar?

RESPUESTA - Mi padre era médico y yo pronto tuve claro que mi profesión era la de médico. Él terminó la carrera en 1925, y ejercía aquella Medicina de 24 horas al día, con grandes limitaciones de medios.

P - ¿Y qué le hizo decantarse por la Cirugía?

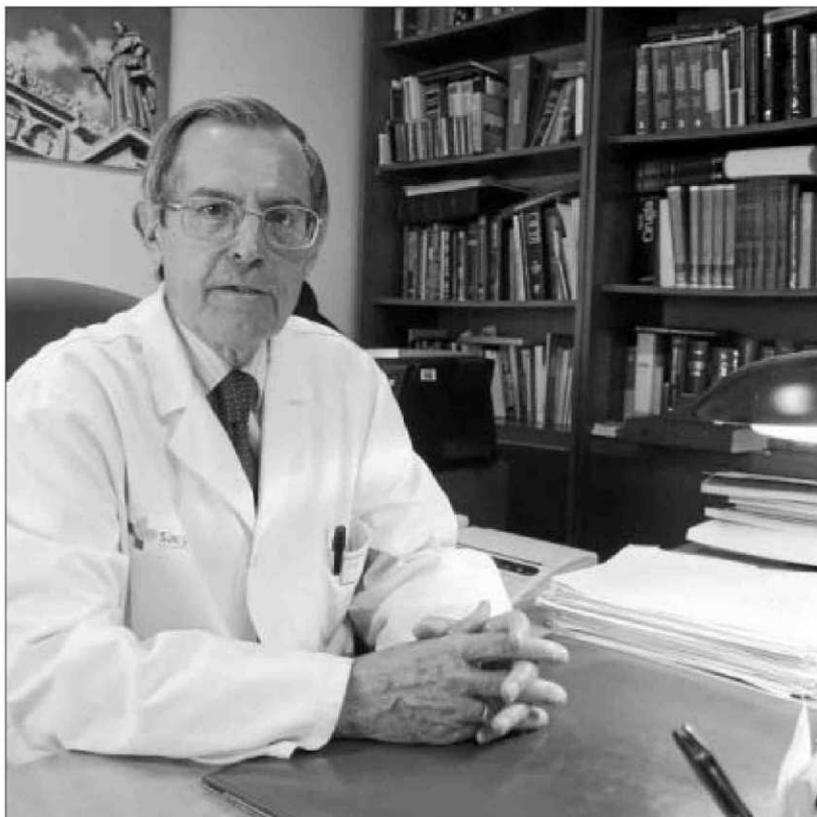
R - Yo tengo bastantes habilidades manuales, y entré pronto en contacto con el que iba a ser mi maestro más directo, el profesor González, junto con el profesor Beltrán de Heredia. Cuando hice las oposiciones de alumno interno me vinculé inmediatamente a la Cirugía. La vivíamos todas las horas del día y de la noche, y recuerdo aquellos años que precedieron a mi licenciatura, en 1959, esos hospitales donde había limitaciones de todo tipo, pero también un gran entusiasmo por hacer las cosas y un deseo de progresar y de aprender que yo he conservado toda mi vida.

P - ¿No ha perdido el entusiasmo, a pesar de la dureza de la profesión?

R - Es dura, sí. Pero, como dije en la despedida con los miembros del departamento, como catedrático y jefe de departamento yo tuve el encargo de enseñar, asistir e investigar, pero resulta que lo que más he hecho es aprender. No tanto en el ámbito científico-técnico, que también, sino sobre todo en eso que no está escrito y entra dentro de la relación médico-paciente, que tan bien se dice pero tan poco se lleva a la realidad y que, desde luego, tiene coste cero desde el punto de vista económico, pero genera un rendimiento sanitario impresionante: ponerse en el lugar del paciente con un diagnóstico adverso, decirselo de una manera o de otra, adaptándola a su personalidad y a su nivel intelectual, contactar con ese disturbio afectivo que tiene cuando se le da una mala noticia.

P - ¿Después de 47 años de profesión recuerda algún caso especial?

R - Sin duda. En Cirugía, de las consecuencias de la acción del médico se puede derivar, entre otras cosas, la vida del paciente. Eso de que el cirujano tiene en sus manos la vida del paciente llega muchas veces a ser auténticamente literal. Eso produce una vinculación muy íntima entre médico y paciente, y esa tremenda intimidad tiene una cantidad de servidumbres tremenda, la preocupación, el temor a la complicación... Pero también una grandeza indescriptible cuando ves que un paciente evoluciona bien después de un postoperatorio tormentoso, con multitud de complicaciones. Entonces es cuando esa



El profesor Alberto Gómez Alonso, en el despacho que ocupaba hasta el 30 de septiembre en el hospital.

ALMEIDA

"Tengo muertes medidas en mi corazón, pero ver la curación de un paciente es de una grandeza indescriptible"

servidumbre se ve compensada. A lo largo de toda la vida yo tengo muertes medidas en mi cerebro y en mi corazón. Sin embargo, a veces ni el propio paciente sabe qué impresión de satisfacción y orgullo produce su curación en el cirujano.

P - En 1974 llegó al antiguo Hospital Provincial, desarrolló su labor en el nuevo y se marcha con otro iniciado. ¿Qué centro deja, más allá del edificio?

R - Un hospital muy bueno, no solo desde el punto de vista de los indicadores hospitalarios, que son tangibles y demostrables, sino, sobre todo, por la calidad de la asistencia, que un paciente no solo percibe porque le operan, no tiene complicaciones y se va a casa. En el fondo, detrás de un enfermo que va a ser

operado está el temor a la muerte y a la complicación, y eso solo se palia y se dulcifica un poco con esa relación humana y afectiva.

P - ¿Cree que ese componente humanístico se ha conservado ante los constantes avances tecnológicos de la Medicina?

R - Yo he procurado que sí. Ahora es posible operar una vesícula con el cirujano en Estrasburgo y el paciente en nueva York, y ahí es imposible que haya una relación humana entre ambos. Pero la práctica habitual implica la proximidad de paciente y cirujano, y eso, por más avances que haya, se debe conservar, porque de lo contrario la Medicina se convertirá en actos mecánicos, cuando el hombre es algo más que biología; es espíritu, afecto, alma. Todo ese mundo de lo intangible que tanta importancia tiene, sobre todo en especialidades como la nuestra. Vamos a operar mañana una vesícula. Sí, ¿pero la vesícula de quién? Porque está dentro de una persona llena de complejidad. Hay que procurar que el paciente que está consultado por lo que sea, por una hernia, por una uña encarnada, por un cáncer de estómago... perciba que el cirujano y su entorno está dedicado exclusivamente a él en esos momentos.

"Los trasplantes hepáticos no se concedieron al hospital por razones que no fueron estrictamente sanitarias"

P - ¿Cómo afronta la jubilación un profesional tan activo y de reconocido prestigio?

R - Con absoluta tranquilidad, porque pienso que cada persona tiene su tiempo y su época. Ahora, debo decirlo con orgullo, hay gente más joven que yo que está tomando el relevo con absoluta autoridad y con resultados muy buenos. Aunque no me gusta caer en el narcisismo, creo que tenemos uno de los hospitales con mejores rendimientos, y creo que es así porque las especialidades dentro de la cirugía se han ido dedicando a áreas preferenciales. Cuesta trabajo creer que en 2011 uno sea experto en cirugía cardiaca, ortopédica, hepática, esofágica... Es tanto el desarrollo que está teniendo cada uno de estos sec-

tores, que no hay más remedio que *súperespecializarse*, y así lo hemos hecho con las denominadas unidades funcionales.

P - Sin embargo, hay quienes abogan por un abordaje más global del paciente.

R - El argumento válido y mi defensa es que los resultados en el paciente son mejores, y ese argumento está por delante de cualquier consideración académica. Es verdad que el *súperespecialista* no debe olvidar que está operando un problema concreto dentro de un organismo que absolutamente complejo. Por eso, la *súperespecialización* debe ser el término y no el comienzo.

P - ¿Hay algún proyecto del que se sienta especialmente orgulloso?

R - De éste. De esta estructura del departamento de Cirugía, con unidades funcionales. Desde el punto de vista docente, que vi enseñada que la enseñanza en Cirugía tenía también que sectorizarse, una labor de mucho tiempo, de mucho diálogo, de mucho argumento convincente. Es una de las luces. También ha habido sombras y fracasos.

P - ¿Cuál destacaría?

R - En el año 2002, cuando Salamanca fue Capital Europea de la Cultura, en Castilla y León se gestaba a qué hospital se adscribían los trasplantes hepáticos. Un cirujano que trabajaba en EEUU vino a Salamanca. Teníamos una infraestructura y una garantía desde el punto de vista de la formación y la experiencia superior a otras pretensiones y a otros candidatos. Por razones que creo que no fueron estrictamente sanitarias, no se concedieron aquí, sino a Valladolid. Fue un jarro de agua fría. Luego se lograron otras cosas, como el trasplante reno-pancreático, muy importante y que funciona muy bien.

P - ¿Diría que nuestro modelo sanitario pende de un hilo?

R - Creo que tenemos unos medios impresionantes y que el modelo sanitario español es absolutamente envidiable para otras naciones, pero tenemos que ser conscientes de que hay que utilizar muy bien las cosas. Si administramos bien los medios y los utilizamos racionalmente no será necesario modificar nuestro modelo, pero tenemos que colaborar todos.

P - En una profesión competitiva como la suya, ¿se lleva más amigos o enemigos?

R - Yo creo que me llevo más amigos. En cualquier colectivo humano hay discrepancias, desencuentros y a veces enfrentamientos, pero, con la perspectiva del tiempo, que hace olvidar renillas y diferencias de opinión, creo que el balance final se decanta por la amistad, el afecto, las buenas relaciones y los buenos recuerdos, que serán permanentes. ■